

EL EXTERMINIO DE LA FAMILIA DE RÓNÁN



EDICIONES TORRE DE BREGON



Índice

Introducción	5
El exterminio de la familia de Rónán. La trágica muerte de Mael Fhothartaig, hijo de Rónán .	7
Sobre la historia de Rónán.....	15
La muerte de CúRoí	19
Notas sobre CúRoí	25
Bibliografía.....	27
Acerca de... ..	28



Introducción

La literatura universal se limita a unos pocos temas que se repiten y reelaboran una y otra vez. Pese a las diferencias culturales, la conducta humana no deja de tener similitudes y las respuestas emocionales de los demás no nos resultan ajenas. Como ejemplo, se puede señalar la trascendencia de la *Ilíada*, del *Quijote*, del *Martín Fierro*, o de *El señor de los anillos*.

La literatura irlandesa no es la excepción y en ella aun se ve una reiteración casi continua de esos patrones. No sólo el obvio paralelismo entre los relatos populares y los escritos más formales, sino incluso entre estos últimos.

Por otro lado, en los escritos medievales, los versos irlandeses se estructuran casi completamente sobre la técnica de los poemas latinos clásicos, en tanto que su prosa se destaca por ser tan libre y “moderna” como la del islandés de las sagas vikingas.

En los siguientes relatos podremos ver ejemplos de todo esto: historias de traiciones amorosas; diálogos plagados de ironía en una mueca triste frente a los siempre nuevos errores humanos, y el eterno concepto del honor, acaso lo único que nos enaltezca frente al resto de las flaquezas.

S.O.



El exterminio de la familia de Rónán. La trágica muerte de Mael Fhothartaig, hijo de Rónán

Rónán mac Aed era un famoso rey de Leinster. Su sede real estaba en Ráth Imáil, al sur del valle de Imáil, cerca de Baltinglass, en el condado de Wicklow, en el lado oeste de las montañas. Eithne de Munster era su esposa. Su hijo, Mael Fhothartaig, se volvió el más famoso hijo de un rey en la historia de Leinster.

Mael Fhothartaig siempre era el primero en la cacería y en la línea de batalla, y los guerreros, los reyes y sus hijos solían ponerse de pie cada vez que aparecía en sus reuniones, de tanto que lo honraban. A causa de su encanto y hermosura, era deseado por las hijas de aquéllos y adorado por sus mujeres. Mael Fhothartaig tenía dos sabuesos llamadas Doilín y Daithlinne, que eran las mejores perras de caza en la Irlanda de aquel tiempo, y eran la delicia de su vida.

Eithne murió, y Rónán estuvo sin una mujer a su lado por muchos años. Un día, Mael Fhothartaig le dijo a su padre: —¿Por qué no tomas una esposa? No está bien que tengas que estar solo.

—Estuve pensando en eso —dijo Rónán—. Escuché que Eochaid Iarlaithe tiene una adorable hija lista para el matrimonio.

Eochaid era el rey de Dál Araidhe, al noreste. Su castillo era Dún Sobairce, en la costa norte del condado de Antrim. —Pero, padre —dijo Mael Fhothartaig—, seguramente no te irás a casar con una jovencita así. ¿No coincidirás conmigo en que una mujer madura y sosegada sería más adecuada que esa muchacha caprichosa?

Pero si la juventud no le hace caso al sabio consejo de la edad, ésta también ignora las buenas advertencias de aquélla. Rónán fue a Dún Sobairce, durmió con la hija de Eochaid, y la llevó a su casa en Ráth Imáil como su reina. Mientras tanto, Mael Fhothartaig había ido a visitar el sur de Leinster.

—¿Dónde está tu hijo, Rónán? —dijo la joven reina—. Escuché que tienes un hermoso hijo.

—Lo tengo, sin duda —dijo Rónán—. Es el mejor hijo de Leinster.

—Envía por él, entonces, así podrá darme la bienvenida, conocer a mi gente y ver mis tesoros y mis joyas.

—Enviaré por él, entonces —dijo Rónán.

Mael Fhothartaig llegó y le dio una cálida bienvenida.

—Tienes todo nuestro amor —le dijo—. Todas nuestras joyas y tesoros son tuyos por el amor que le das a Rónán.

—Soy feliz de que te preocupes por mí —dijo ella.

La joven esposa de Rónán tenía una bella sirvienta y ella la envió para que le dijera a Mael Fhothartaig que sería bien recibido en su cama. Los hermanos adoptivos de Mael Fhothartaig, Congal y Dond, hijos de su padre adoptivo, siempre estaban con él. Un día, cuando estaban jugando al *fidchell*, la doncella llegó y se juntó con ellos. Comenzó a hablar, luego vaciló y se ruborizó. Los hombres lo notaron. Mael Fhothartaig se levantó y dejó la habitación. —¿Qué problema tienes? —dijo Congal.

—La reina quiere que invite a Mael Fhothartaig para que vaya a su cama —dijo la doncella.

—No le digas nada a Mael Fhothartaig —le dijo Congal—. Te mataría.

La doncella le contó eso a la reina. Ella le ordenó que durmiera con Mael Fhothartaig y se ganara su confianza, para luego darle su mensaje. La doncella se acostó con Mael Fhothartaig, pero tenía miedo de contarle lo que quería la reina. Ella la acusó de retener a Mael Fhothartaig y la amenazó con cortarle la cabeza a menos de que le hablara.

La doncella fue con Mael Fhothartaig con lágrimas en los ojos y le dijo que su madrastra lo deseaba. Él dijo que ardería hasta las cenizas antes de ir con ella. Se fue a Escocia para servir al rey con sus sabuesos Doilín y Daithlinne.

“Cada hueste derrotada frente al rey de Escocia, y cada batalla ganada, fue un hecho de Mael Fhothartaig.”

La gente de Rónán le pidió que llamara de vuelta a Mael Fhothartaig. Éste desembarcó en Dún Sobairce en su regreso a Irlanda y visitó a Eochaid.

—Está mal que no hayas dormido con mi hija —dijo Eochaid—. La di para ti, no para ese viejo ordinario.

—Sin duda que está mal —dijo Mael Fhothartaig.

Mael Fhothartaig regresó a Imáil, la doncella volvió con él a su cama y la reina reinició su intento de seducción. Mael Fhothartaig le pidió consejo a Congal, su hermano adoptivo. Congal se ofreció para curar la pasión de la reina a cambio de un premio.

Mael Fhothartaig le ofreció su caballo y la brida, pero Congal le pidió las dos perras, Doilín y Daithlinne. Mael Fhothartaig aceptó. Se fue a cazar a Bae Aife y Congal le envió un mensaje a la reina, diciéndole que había arreglado una cita para ella con Mael Fhothartaig en Bae Aife. Cuando ella llegó ahí, Congal se le acercó y le dijo: —¿A dónde vas sola, ramera? Llevarás vergüenza al rey. —La escoltó hasta la casa. Luego la vio salir de nuevo hacia Bae Aife y la condujo a la casa con una fusta. —Te haré sangrar los labios —le dijo ella.

Esa noche, los acompañantes de Mael Fhothartaig volvieron de la cacería, pero él se quedó afuera para evitar a la reina. Rónán preguntó a los gritos dónde estaba.

La reina se quejó: —Nos estás volviendo sordos hablando siempre de tu hijo.

—Es justo que hable de él. Nunca hubo un hijo tan fiel a su padre. Es un gran consuelo para mí.

—No obtuvo de mí el consuelo que él desea —dijo la reina—. Hoy Congal me llevó tres veces hacia él en Bae Aife y todo esto me pasó al escaparme.

Entonces se volvió hacia él y le mostró su mantilla desgarrada y el rostro arañado y ensangrentado, cosas que se había hecho ella misma.

—Malditos sean tus labios, malvada mujer —dijo Rónán—. Eso es una mentira.

—Probaré que digo la verdad —dijo la reina.

Al final, Mael Fhothartaig entró. Era una noche fría. Se sentó frente al fuego de espaldas a su padre y a su madrastra para calentarse la espinillas. La reina y Mael Fhothartaig solían hacer versos juntos cuando aún estaban en buenos términos antes de que supiera que ella lo deseaba. Uno empezaba un verso y el otro lo terminaba.

La reina le dio el pie de uno de esos poemas: —¿Está frío afuera? —preguntó.

Mael Fhothartaig contestó con la primera mitad de la estrofa, como la reina lo había esperado.

*“Is úar fri cloí n-gæithe
do neoch ingair bú Aife.*

[Es una fría noche en el mordiente viento
para el que guarda las vacas de Aife.]”

Y ella contestó:

*“Issed ingaire mada,
cen bú, cen nech nochara.*

[Vana es la vigilia,
sin vacas, sin amante que encontrar.]”

Para los inocentes oídos de Mael Fhothartaig, era simplemente cortesía amistosa, pero para los de Rónán, preparados por la acusación de la joven reina e inflamados por su propia feroz defensa de la fidelidad del hijo, aquello sonó exactamente como la reina quiso que sonara: como un mensaje en código sobre una cita fracasada.

—Así que es cierto —dijo Rónán. Su paladín, Aedán se hallaba de pie en la cercanía. —Aedán —dijo Rónán—, un venablo a Mael Fhothartaig y otro a Congal.

Aedán lanzó un venablo contra el respaldo de la silla donde Mael Fhothartaig se sentaba junto al fuego y le atravesó el pecho, clavándolo en el asiento. Congal se levantó de un salto y Aedán le perforó el corazón con otro venablo. Mac Glas, el bufón de Rónán, trató de escapar, pero Aedán le arrojó un tercer venablo. Lo atravesó y le derramó las entrañas.

—Ya jugaste bastante con los hombres, Aedán —dijo Mael Fhothartaig.

Rónán dijo: —Fue mala suerte para todos ustedes que no hayas podido encontrar a una mujer para requerirla que no fuera mi esposa.

—Fue una vil mentira la que te hizo matar a tu único hijo, Rónán —dijo Mael Fhothartaig—. Pronto dormiré junto a mi propia madre antes que con tu esposa.

Y, específicamente, sus últimas palabras fueron: —Y Congal no merecía morir.

Rónán llevó el cuerpo de Mael Fhothartaig a otro edificio y se sentó junto a él por tres días, lamentando la pérdida de su hijo: —¡Ay de mí! Mael Fhothartaig está muerto por culpa de una mujer lujuriosa. —Y no se olvidó de la jauría de Mael Fhothartaig, de Daithlinne, que se estaba dejando morir de hambre por la pena, y de Doilín, que buscaba en vano a su amo.

“Triste me resulta la tortura de Daithlinne,
con varas de hierro en sus flancos
nuestro reproche no es para ella,
no es ella quien vendió a los que amábamos.

Y mirad a la pobre Doilín,
que pone su cabeza en la falda de uno y otro,
buscando a uno a quien no va a encontrar.”

Mientras tanto, Dond, el hermano de Congal, llevó veinte hombres al norte y le envió a Eochaid Iarlaithe el mensaje de que su hija y Mael Fhothartaig se habían escapado juntos y se acercaban para verlo.

Eochaid, su esposa y su joven hijo fueron a la frontera de su territorio para recibir a los supuestos fugitivos y Dond y sus hombre los mataron y les cortaron las cabezas. Volvieron a Imáil y despertaron a la joven reina arrojándoselas en el lecho.

Ella saltó de la cama, se puso un cuchillo en el pecho y cayó sobre él hasta que le salió por la espalda. Rónán terminó su lamento y se desplomó por una apoplejía o un ataque al corazón. Entonces Dond fue por Aedán y lo mató. Eso le fue contado a Rónán, quien dijo: —Dond merece un premio por su valor y su proeza.

Luego Rónán dijo: —Oigo que la batalla arrecia en torno al *ráth*, y me temo que es una batalla que no voy a ganar. —Pero no había ningún combate y sus hombres se preguntaban qué quería decir. Después un borbotón de sangre le llenó la boca y murió.

Ésta es la historia del exterminio de la familia de Rónán o de la trágica muerte de Mael Fhothartaig.

Sobre la historia de Rónán

El exterminio de la familia de Rónán o La trágica muerte de Mael Fhothartaig, hijo de Rónán (Fingal Rónáin / Aided Maelf[e]fhothartaig maic Rónáin) forma parte del “Libro de Leinster”, redactado en el siglo XII, y —por estar fuera de los otros grupos— forma parte de lo que actualmente se conoce como “ciclo histórico” o “de los reyes”.

La acción, por supuesto, tiene lugar en esa región de Irlanda (*Bae Aife* significa “las vacas de la cuesta”; son un grupo de rocas de cuarzo blanco en el lado norte de la colina de Kilranelagh, casi a un cuarto de hora de caminata desde Ráth Imáil. Desde lejos esas piedras parecen una pequeña manada de vacas).

Según Kuno Meyer, el Rónán de la historia es Rónán mac Colmain, rey de Leinster que murió en 610 “por un chorro de sangre” (*de rith folá*). Sin embargo, los expertos en literatura y en historia no se ponen de acuerdo en cuánto del relato es verdad. Un nieto de ese Rónán murió en batalla en Bae Aife en 680 y sus dos tataranietos fueron asesinados en Bae Aife en 709.

El tema central del relato trae reminiscencias de la de la historia del fracasado matrimonio de Fionn. Una vez más se observa el triángulo del anciano pretendiente, la novia disconforme y el joven deseado, tan caro al esquema trialista de Dumézil. En este caso, sin embargo —a

diferencia de lo sucedido en el caso de Diarmaid y Grainne, donde primaba el mandato mágico de un *geis*—, lo más importante resulta ser el amor filial, que sin embargo no logra evitar la tragedia.

Resulta peculiar, por otra parte, el hecho de que no se nombre a “la otra”. Se cita el nombre de la madre de Mael Fhothartaig, y el de casi todos los otros protagonistas. Sin embargo, el nombre de la causante de la discordia queda en las tinieblas, y sólo aparece mencionada como “la joven reina”, quedando en el mismo plano de importancia que su sirvienta, una frustrada celestina. En consecuencia, se forzó un tanto la traducción para destacar el carácter de hembras de las dos perras de caza de Mael, con el objeto de que hubiera un contrabalanceo entre los conceptos de traición y de fidelidad.

Cabe destacar, además, el hecho de que en el relato también se hace evidente el concepto de las jerarquías sociales. Desde la mención a la residencia en un *ráth* (un poblado fortificado) contrapuesta a la del *dún* (una fortaleza en un lugar elevado), se advierte el diferente poderío de los actores. Todos se dedicaban a la caza, a la guerra y al *fidchell* —un juego de tablero parecido al ajedrez—, pero la cantidad de seguidores marcaba el nivel de importancia.

Finalmente, debe señalarse el notable papel que desempeñaba la institución conocida en la actualidad como *fosterage*. Si bien la familia (*fine*) constituía la base del núcleo social de la comunidad céltico-irlandesa, perduraba la costumbre de una suerte de “padrinazgo”: el hijo pertenecía al clan de la madre pero vivía con el del padre o era confiado a padres “nodrizos”, “padrinos” que eran buscados entre la familia de la madre o entre grupos de importancia como guerreros o druidas, con los que adquiriría verdaderos lazos de parentesco (y aquí resulta

imposible no recordar a Arturo o a Lanzarote). Más de una vez, también, era una suerte de rehén entre dos clanes antiguamente enfrentados, luego de llegar a un compromiso de matrimonios mixtos y ejercicio alternativo del poder.

En el caso de esta historia, la restauración del orden llega por parte de la familia putativa de Mael, en tanto que su padre sólo puede padecer el duelo hasta el instante de su muerte.



La muerte de CúRoí

¿Por qué los ulates mataron a CúRoí mac Dáiri? Fácil. Fue a causa de aquella comadreja de Bláthnait, hija de Mend, el Tartamudo, que fue capturada durante el asedio a los hombres de la isla de Falga.

También obtuvieron del sitio la tres vacas con manchas rojas de luchna, junto con los “tres hombres de Ochain”, que era como llamaban a las aves que vivían en las orejas de las vacas, y un caldero, que era su “ternero”. El caldero podía contener treinta bueyes y cada vez que las aves cantaban las vacas producían la leche suficiente para llenarlo.

CúRoí ayudó a los ulates para derrotar a los hombres de Falga, aunque nadie lo reconoció —ellos se referían a él como “el hombre de la capa gris”—. Luego de la batalla, los ulates se presentaron ante Conchobar con las cabezas que habían tomado, y él le preguntaba a cada uno quién lo mató. El destacado guerrero se levantaba por turno y decía: —Yo y el hombre de la capa gris.

CúRoí y los ulates atacaron la isla disfrazados como juglares, pero hallaron muy dificultoso apoderarse de la fortaleza donde Bláthnait y todos los tesoros de la isla se encontraban, pues sus defensores eran hábiles en la magia.

CúRoí dijo que él capturaría la fortaleza para ellos si le dejaban escoger del botín. CúChulainn se lo prometió, y ellos atacaron la fortificación con CúRoí a la cabeza. Él detuvo la rueda mágica que hacía girar la puerta, permitiéndoles entrar, saquearon la fortaleza y se llevaron a Bláthnait y todo lo valioso.

Partieron hacia Irlanda y llegaron a Emain Macha, donde comenzaron a repartir el botín. El hombre de la capa gris pidió elegir los objetos de valor. —Tendrás cualquier cosa que escojas —dijo CúChulainn.

—Bueno, entonces —dijo el hombre de la capa gris— elijo a Bláthnait.

—Puedes elegir de todo el otro tesoro, pero no a Bláthnait —dijo CúChulainn.

Así que a CúRoí le fue injustamente negada su parte del botín y se enfadó mucho. Arreó las vacas frente a él, ató las aves a su cinturón, se puso a Bláthnait bajo el brazo, el caldero sobre la espalda, y tomó todo eso como pago. Ninguno de los ulates lo desafió, excepto CúChulainn, pero CúRoí se volvió, lo hundió en el suelo hasta las axilas, le cortó el pelo hasta el cuero cabelludo con la espada, le frotó la cabeza con estiércol y se fue a su casa.

CúChulainn evitó a los ulates por un año luego de eso. Un día, cuando estaba en los picos de Boirche, vio que una bandada de pájaros negros se acercaba desde el mar. Mató uno justo ahí y mató uno en cada distrito que tocaban hasta que llegó a Srub Brain, el *Pico del Cuervo*, en el oeste de Irlanda. Srub Brain se llama así por la cabeza del pájaro negro que capturó ahí.

Así es como llegó a la zona de la fortaleza de CúRoí y entonces se dio cuenta de que había sido él quien lo había humillado.

Habló con Bláthnait, a la que había amado desde antes que la trajeran del otro lado del mar. Ella era descendiente de luchna, rey de los hombres de Falga (llamada así porque era una escollera, *fál*, en el mar, *gó*). Acordó en encontrarla al oeste en la noche de Samain.

Todo un *cóiced* de Irlanda se puso en marcha con CúChulainn ese día. Como CúChulainn le había indicado, Bláthnait le sugirió a CúRoí que sus hombres tenían que construir un espléndido y nuevo muro exterior para la fortaleza con cada una de las piedras erguidas de Irlanda. El clan Dedad salió con esa misión, así que CúRoí estaba solo en el fuerte con Bláthnait.

Bláthnait entonces le hizo a CúChulainn la señal preestablecida: vertió la leche de las vacas de luchna en el río. Los ulates estaban río abajo aguardando la señal, por la que sabrían que Bláthnait estaba bañando a CúRoí. El río fue llamado Finnglais, *Corriente Blanca*, desde entonces.

Bláthnait despiojó a CúRoí afuera del fuerte y luego le dijo: —Vamos a la fortaleza, así podré lavarte la cabeza antes de que tu gente vuelva con sus cargamentos de piedras.

En ese momento, él alzó la vista y vio los ejércitos formados de los ulates que se aproximaban a lo largo del valle, a pie o a caballo.

—¿Quiénes son esas gentes, mujer? —dijo.

—Son tu gente —dijo Bláthnait—, con las piedras y el roble para construir el muro.

—Si son robles lo que traen, se desplazan a la velocidad correcta. Si son piedras, es un milagro.

Levantó la cabeza y los miró de nuevo.

—¿Y eso que es?

—Cabezas de ganado —contestó ella.

—Es el ganado más flaco que haya visto —replicó CúRoí—. Y parece como si cada vaca tuviera un hombre con una espada sentado en el lomo.

Así, CúRoí entró. Mientras Bláthnait lo lavaba, le ató el cabello a los postes y a la baranda de la cama, sacó la espada de la funda y abrió de par en par las puertas de la fortaleza. CúRoí no escuchó nada hasta que los ulates llenaron la casa y cayeron sobre él.

Inmediatamente se alzó contra ellos, matando a centenares a puñetazos y a patadas. Su bufón, que estaba en la casa, se armó y mató treinta hombres antes de caer.

El viejo Senficail fue el primero en oír el grito y se apresuró a ayudar. Mató a cien antes de ser muerto por CúChulainn. Coirpre Cuanach fue el siguiente en atender al grito, y mató a cien antes de ser derrotado.

Eochaid mac Dáiri combatió a los ulates desde el promontorio hasta el valle, y se distinguió, matando cien hombres en defensa de su señor.

Entonces el clan Dedad escuchó el grito y dejó las piedras en cualquier parte de Irlanda donde se erguían o yacían. Llegaron a la degollina y mataron treinta y cuatro mil ulates.

Mientras la batalla se encarnizaba, CúChulainn le cortó la cabeza a CúRoí y le prendió fuego a la fortaleza. Ferchertne, el poeta de CúRoí, estaba con su caballo en el valle. —¿Quién es el joven que pelea junto a la fortaleza de CúRoí? —dijo—. Si el hijo de Dáire estuviera vivo, ella no estaría en llamas.

Fer Bachrach, el auriga de CúRoí, se rindió ante Coirpre, hijo de Conchobar, y aceptó conducir su carro. Pero dirigió los caballos contra una roca, matándose junto con Coirpre y los corceles.

Entonces llegó Ferchertne. —Tú eres Ferchertne, ¿no es así? —dijo Conchobar.

—Lo soy, sin duda.

—¿Era CúRoí amable contigo?

—Sí, lo era.

—Cuéntanos de su generosidad.

—No puedo —dijo Ferchertne—. Siento una profunda pena luego de la muerte de mi rey. Si nadie me mata, moriré por mi propia mano.

Luego Ferchertne cantó un largo poema de alabanza para su señor...

—Ése fue un regalo digno de un rey —dijo Conchobar.

—Es mucho menos de lo que se merecía —dijo Ferchertne—. Pero, ¿dónde está Blathnait?

—Aquí está —dijeron los jóvenes—. Sólo cortándole la cabeza a CúRoí fuimos capaces de rescatarla.

Ferchertne se precipitó hacia ella, la rodeó con los brazos, apretándole las costillas, y se arrojó desde el barranco con ella en los brazos, y ambos se estrellaron contra la roca de Cenn Bera. Ellos fueron enterrados en la playa, debajo de la roca.

La matanza continuó desde Samain hasta la mitad de la primavera. Los ulates contaron sus bajas al final de la batalla y descubrieron que habían perdido un tercio de la mitad de sus guerreros en carro.

Y por eso se dice que es algo terrible que una mujer traicione a su esposo. Y ésta es la muerte de CúRoí mac Dáiri.

Notas sobre CúRoí

La presente historia —perteneciente al “ciclo del Ulster— se halla incluida en el *Libro amarillo de Lecan*, recopilado en el siglo XIV, con los agregados efectuados en el siglo XVII por Geoffrey Keating (*History of Ireland*), con respecto a la incursión a la Isla de los Hombres de Falga.

Se está en los preámbulos de la muerte de CúChulainn. El hijo de CúRoí será quien vengará el asesinato de su padre —originado en la traición de Bláthnait—, aun cuando éste (“el sabueso del campo de batalla”, “el sabueso del buen augurio” o “el sabueso del dios”, según como se quiera interpretar su nombre) presenta características divinas o solares.

Como CúChulainn, CúRoí (cuya alma, según otras versiones, residía en una esfera de oro alojada en el vientre de un salmón que sólo salía a la superficie cada siete años, al que el paladín del Ulster debe capturar) muere en la vísperas de Samain, la principal festividad del año céltico, que marca el año nuevo y el comienzo del invierno, cuando se abren las puertas entre este mundo y el otro. Su morada estaba el sudoeste de Irlanda, en el *cóiced* de Munster (la palabra *cóiced*, que corresponde al concepto de “provincia”, significa literalmente “quinto”. A las cuatro actuales provincias de Irlanda —Ulster, Munster, Leinster y Connacht— se le agregaba la de Meath), y se la identifica como tradicionalmente como *Cathair Chon Raoí*, junto al río Finglas, cerca de Tralee, y sus huestes estaban constituidas por el Clan Dedad (de acuerdo con Keating, tres agrupaciones de campeones en Irlanda que fueron más grandes, más fuertes,

más hábiles y más intrépidas en la batalla que cualquier otra antes, después e incluso que el *fian* de Finn mac Cumhail: los campeones de la Rama Roja, bajo Conchobar; los campeones de Gamanrad, bajo Ailill Finn, y los campeones del clan Dedad, bajo CúRoí mac Dáiri).

En el relato se observa un primitivismo que se hace más evidente por la profusión de variantes. Una versión en verso de la incursión a la Isla de Falga —una innegable representación del Otro Mundo— muestra a CúChulainn y a los ulates regresando en un *curragh* (el típico barco de cuero de los relatos irlandeses de viajes marítimos) que naufraga en una tormenta. El héroe se mantiene a flote y rescata a sus compañeros, llevando a nueve de ellos en cada mano, a treinta sobre la cabeza y a ocho sobre sus costados.

La puerta mágica de la fortaleza enemiga recuerda inmediatamente los castillos giratorios de las aventuras en el Otro Mundo y se relaciona con las construcciones prodigiosas de las historias galesas.

La protagonista femenina, guardiana de un caldero que semeja un arquetipo del Grial, es un símbolo de la mujer-objeto que intenta rebelarse contra su destino y ofrece un paralelo con Blodeuweed, la heroína del *Mabinogion* galés. Es más parecida a Deirdre que a Grainne, por cuanto su papel es más de víctima que de victimaria.

Cabe, por último, señalar dos aspectos de interés: la excusa con la que Bláthnait distrae a CúRoí (el despioje) y la escena de la aproximación de los ulates, que recuerda el bosque en movimiento de Birnam de la tragedia de *Macbeth*.

Bibliografía

- Álvarez Flórez, J. M./Butterfield, Eamon. *El perro del Ulster*. Muchnik Editores. España, 1988.
- Cirlot, M^a Victoria. *La novela artúrica. Orígenes de la ficción en la cultura europea*. Montesinos. España, 1987.
- *Mabinogion*. Editora Nacional. España, 1982.
- d'Arbois de Jubainville, H. *El ciclo mitológico irlandés y la mitología céltica*. Edicomunicación S.A. España, 1996.
- Dumézil, Georges. *El destino del guerrero*. Siglo XXI. Méjico, 1990.
- Fontrodona, Mariano. *Los celtas y sus mitos*. Bruguera. España, 1978.
- Graves, Robert. *La diosa blanca*. Losada. Argentina, 1970.
- Green, Miranda Jane. *Mitos celtas*. Akal Ediciones, 1995.
- Hubert, Henri. *Los celtas y la civilización céltica*. Akal Universitaria. España, 1988.
- Markale, Jean. *Pequeño diccionario de mitología céltica*. Alejandría. España, 1993.
- Norton-Taylor, Duncan. *Los Celtas (I y II)*. Colección "Orígenes del Hombre". Time-Life/Folio. España, 1994.
- Oviedo, Santiago E. *Dioses y héroes de Irlanda*. Torre de Bregon. Argentina, 2001.
- Roberts, Timothy R. *Celtas. Mitos y leyendas*. LIBSA. España, 1995.
- Rolleston, T. W. *Los celtas*. M.E. Editores. España, 1995.
- Sainero, Ramón. *Los grandes mitos celtas y su influencia en la literatura*. Edicomunicación S.A. España, 1988.
- Sharkey, John. *Misterios celtas*. Editorial Debate. Ediciones del Prado. España, 1995.

Ediciones Torre de Bregon

es un emprendimiento que se propone crear libros electrónicos sobre la cultura céltica de distribución gratuita.

Los derechos de la obra pertenecen exclusivamente al autor.

Está prohibida su reproducción total o parcial
sin la cita explícita de su fuente.

Quienes quieran apoyar este proyecto editorial
pueden comunicarse a través de la dirección de correo electrónico abajo indicada
para incluir vínculos a sus sitios en futuras ediciones
o para figurar en esta página como
Benefactor Adherente.

Ediciones Torre de Bregon

es miembro fundador de
e-ditores.



Ediciones Torre de Bregon:
http://ar.geocities.com/santiago_oviedo/

cormac@arnet.com.ar

e-ditores:
http://ar.geocities.com/e_ditores/

e_ditores@yahoo.com.ar